

# Realidad de nuestra Iglesia Ecuatoriana

---

## Un intento de aproximación

“Latinobarómetro” realizó, entre el 22 de junio el 28 de agosto pasado, una encuesta cara a cara, con la aplicación de 20.200 cuestionarios a muestras nacionales de la población de 18 años y más, sobre las instituciones que tienen más confianza en los países de Latino América (sus resultados tienen un margen de error alrededor del 3%). Según esta encuesta, en Latino América la institución que tiene más confianza y credibilidad es la Iglesia, la que tiene menos los partidos políticos: ¡en nuestro Ecuador esta confianza llega a un 74% de la población! Tenemos que cuestionarnos: ¿merecemos de veras esta confianza? ¿Por qué nuestra gente tiene esta confianza?

Un intento de aproximación a la realidad de nuestra Iglesia nos puede ayudar a dar gracias a Dios por lo que de fidelidad a Jesús encontramos en ella, para pedir perdón por nuestras infidelidades, y mirar hacia adelante con esperanza, pero también con valor, sobre todo tomando en cuenta la vocación profética que tenemos en ella quienes formamos la VC.

Tal vez en cambio de preguntarnos por la Iglesia tendríamos que preguntarnos por el Reino, preguntarnos cómo va, en nuestro Ecuador, el sueño de Jesús, hecho de amor incondicional, de solidaridad, de compasión, de justicia social, de apertura a lo Sagrado y qué centralidad tienen los oprimidos... Tal vez sería pedirnos demasiado...

Antes de atreverme a compartir esta aproximación, creo necesario recordar que toda aproximación a la realidad tiene siempre un lugar social y un lugar de fe desde el cual se parte para su lectura. Personalmente quiero intentar presentar la Iglesia poniéndome en el lugar de los pobres, de los indígenas andinos en concreto, consciente que mi aproximación no es la única posible. Me confirman en mi opción las palabras de Papa Francisco a los superiores mayores: *Estar en periferia ayuda a ver y entender mejor, a hacer un análisis más correcto de la realidad.*

Además, la aproximación a una realidad eclesial no puede no tener en cuenta la presencia de Jesús resucitado en ella (Mt 18,20), que la

hace signo de los tiempos, y la presencia del Espíritu que sigue escribiendo recto en nuestros renglones torcidos.

Como punto de referencia tomo en cuenta las intervenciones de Papa Francisco, hace dos años, cuando nos visitó, y la *visita ad limina* de nuestros Obispos, hace unas semanas: en falta de una relación oficial, me serviré de la entrevista de Radio Vaticana a Mons. Coba, después de las tres horas de dialogo fraterno con Papa Francisco.

Nuestra Iglesia, como todas las Iglesias de América Latina, camina hacia el compromiso, la utopía, de ser autentica discípula misionera de la Buena Noticia de Jesús en esta Abya Yala bendecida por Dios, pero siempre con las debilidades y equivocaciones propias de toda institución humana, encarnada en una realidad política en busca de su camino entre pretensiones restauradoras e intentos de apertura a un socialismo siglo XXI. En nuestro país, la coyuntura política marcada por la tensión entre una revolución ciudadana estilo Correa y una estilo Moreno, que parece abrir camino a pretensiones de quienes por demasiado tiempo han abusado del poder... afecta de distintas maneras también a quienes formamos la Iglesia, sea a nivel institucional, sea a nivel de opciones personales y de grupos.

El cuestionamiento es: en este momento ¿qué espera Dios y qué esperan los pobres de nuestro país de una Iglesia que quiere continuar el camino de Jesús hacia el Reino? Como VC nos hemos dejado interpelar sobre qué nos dice esta realidad y qué tenemos que decir nosotros frente a ella, en fidelidad a nuestra misión profética.

Con Papa Francisco tenemos que reconocer que *nuestro pueblo, consagrado al Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María, tiene en sí mismo recursos inéditos para vivir una experiencia de fe y un camino político, abiertos a la esperanza de que es posible un Ecuador distinto.*

Los recursos inéditos de que nos hablaba Francisco, los podemos reconocer en una todavía fuerte religiosidad popular, que pero necesita ser evangelizada oportunamente, y en un despertar de los pueblos indígenas y afro con una presencia significativa a nivel socio-político, pero lastimosamente poco a nivel eclesial. Nos cuesta entender el "magisterio teológico" de los pobres para comprender mejor el evangelio y el camino hacia el Reino... solo nos preocupamos para ayudarles, olvidando que no es posible una autentica liberación de los pobres sin ellos.

La tendencia sacramentalista está todavía presente en algunas instancias de nuestra Iglesia... impidiendo una vivencia autentica de

la fe, alimentada por los sacramentos. Esto se nota sobre todo en lo que se refiere a los sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía (Primeras comuniones). Mientras la crisis del sacramento de la Penitencia sigue... aun si por parte de los Sacerdotes se nota una mayor entrega a este ministerio.

En su entrevista después de la *Visita ad limina*, Mons. Coba afirmaba: *Hay que sacar la fe a la vida, a la calle, al trabajo. Hay que demostrar que somos cristianos en el templo, en la parroquia, pero sobre todo en la estructura social. Mostrar que somos cristianos por el estilo de vida que llevamos, porque el Evangelio tiene que verse a través de las acciones cotidianas: ése es el anhelo. Vamos intentando hacerlo a través de pequeñas comunidades con un trabajo fuerte en la catequesis, pero también con un trabajo de cercanía hacia los jóvenes, que son nuestra ilusión. Y también con las familias, especialmente con los más pobres, que son los rostros sufrientes y dolientes del Señor.*

Puntualizando la afirmación de monseñor podemos acotar algunos elementos que parecen claves para entender el camino de nuestra Iglesia.

La presencia de la Iglesia en la estructura social, a nivel de jerarquía, se ha hecho escuchar con algunas intervenciones puntuales y valientes frente a acontecimientos concretos que han afectado la vida de nuestro pueblo, intervenciones pero que no han llegado a la mayoría de nuestra gente.

A nivel de jerarquía, tenemos que dar gracias a Dios por los nombramientos últimos de obispos relativamente jóvenes y entusiastas y, de una manera especial, por el cambio del Nuncio Apostólico: hechos que nos abren a la esperanza.

Han florecido distintos movimientos, de una manera especial el Movimiento parroquial "San Juan XXIII". En quienes participan en ellos se nota una renovación espiritual muy clara y un compromiso de servicio a los demás. No siempre se da un esfuerzo de coordinación con la pastoral de conjunto a nivel parroquial y diocesano, a nivel de criterios y de praxis pastoral. El reto del Papa de estar "en salida" no ha pegado demasiado, sobre todo en algunos de los grupos y movimientos, que manejan una teología y una praxis pastoral lejana de la realidad del mundo en que vivimos y del mismo camino de la Iglesia.

Las pequeñas comunidades, de las que habla Mons. Coba, van de unas puramente de compromiso devocional (muchas) a otras de un abierto compromiso socio-político desde una perspectiva de fe

(pocas). Entre estos dos extremos, comunidades que responden a situaciones y coyunturas concretas y no tienen continuidad. En todas ellas es clave el papel del animador y del asesor eclesial (párroco o sacerdote responsable).

Hay un trabajo fuerte en lo que se refiere a la catequesis, con una perspectiva de unificar y encarnar en nuestra realidad contenidos y procesos a nivel de parroquias y también de instituciones educativas católicas. Intento que no todas las instancias eclesiales aceptan.

Es muy claro el compromiso de promoción humana por medio de Caritas nacional, diocesanas y parroquiales, y de otros grupos y ONGs, a nivel de ayuda y de solidaridad con la población de nuestro país más marginada y desfavorecida, sobre todo en momentos de catástrofes naturales.

El mundo de los jóvenes en su mayoría parece lejano de la Iglesia-estructura, contagiado por las propuestas y los ofrecimientos de un mundo embriagado en la búsqueda del placer a todos los niveles el universo digital. Pero creo sea la mies madura que espera segadores que sepan despertar en ellos los sueños de un mundo distinto que de veras responda a lo que tienen adentro. La pastoral juvenil, a distintos niveles, intenta ser abierta a estas instancias con propuestas concretas. Significativo e importante es el fenómeno del voluntariado juvenil.

No es igualmente claro un compromiso de formación política que apunte al cambio de las estructuras que causan estas situaciones de marginación y exclusión. A nivel de praxis pastoral, cuesta aceptar que el compromiso de caminar hacia un país con pobres menos pobres... no es posibles sin ricos menos ricos. Nos tendrían que seguir cuestionando las palabras de Papa Francisco en el mensaje para Domund de este año: *La Iglesia no es un fin en si misma, sino que es instrumento y mediación del Reino*, o sea de un mundo más justo y fraterno. Nos cuesta aceptar lo que dijo Francisco: *Si se echa la semilla, se la pierde, y si se mezcla la levadura, "me ensucio las manos", porque "siempre hay alguna pérdida al sembrar el Reino de Dios"*.

Las instituciones educativas católicas, organizadas en la CONFEDEC, intentan ser fieles a su misión, defendiendo con valor el derecho de los PPF de asegurar a sus hijos una educación católica auténtica. Todavía para algunas instituciones, animadas por religiosos/as, es difícil entrar en una pastoral de conjunto de parroquias y diócesis.

A nivel nacional, significativa la experiencia de la movilización a distintos niveles, apoyada por el Episcopado, para rechazar la inclusión de la ideología de género en la educación nacional.

Nuestra VC, comprometida con la CLAR a "*salir a prisa al encuentro de la vida*", participa de este caminar de la Iglesia, intentando dar su aporte específico por medio de la animación de la CER a nivel nacional y diocesano. Animación que no todos los Institutos de VC aceptan, viviendo su vida religiosa encerrados en su propio carisma y pastoral. Se nota, en general, una voluntad de vivir más "oliendo a pobres y a jóvenes"... un camino que no es fácil y que tiene sus altibajos. Por medio del equipo de reflexión, se han ofrecido en distintas coyunturas de nuestro país, y en preparación a esta semana teológica, instrumentos para una lectura evangélicamente profética de la distintas realidades. Para nuestra VC es importante el compromiso intercongregacional de formación, sobre todo inicial, que la CER ofrece a los/as jóvenes que inician su camino de consagración.

Se nota un cierto aumento de las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa, gracias a una pastoral vocacional explícita. En cierto sentido puede ser cuestionante el tipo de formación en los seminarios y en las casas religiosas de formación.

La región amazónica de nuestro Ecuador representa un 48 por ciento del territorio amazónico: la Iglesia, particularmente de los vicariatos apostólicos, por medio del REPAM, comparte con esos pueblos la trágica realidad del extractivismo, de las grandes empresas que han ido succionando no solamente el petróleo, el oro... sino también devastando tantos lugares, por lo que los pueblos originarios, a los cuales la Iglesia ha siempre sido cercana, se han sentido invadidos y desalojados de sus propios territorios.

En nuestro Ecuador existen 15 nacionalidades y 18 pueblos en las tres regiones del país con sus lengua y cultura propias. El Papa hablando a nuestros Obispos, ha insistido en el respeto que debemos tener a la identidad de esos pueblos y la cercanía que tenemos que tener en un trabajo de inculturación del Evangelio. El gran reto es hacer creíble el Evangelio, con una presencia respetuosa y cercana sin atropellar no sólo sus convicciones, su cosmovisión, sino evangelizando sus propias raíces, y poniendo en ellas la riqueza grande del Evangelio. Problemática que no logran entender y aceptar unos APs., buscando la justificación de que los jóvenes rechazan su propia cultura, incluido el uso del idioma.

En los vicariatos apostólicos se trabaja para hacer iglesias locales, con el anhelo de ministros propios: ya hay sacerdotes, religiosas, y hermanos laicos de esas etnias que están intentando abrir caminos.

Habría muchas cosas más que comentar... Cada uno/a de Uds. tiene que completar desde su experiencia.

Como conclusión me parecen alentadoras las palabras de Francisco en su visita, hace dos años: *Podemos encontrar en el Evangelio las claves que nos permitan afrontar los desafíos actuales, valorando las diferencias, fomentando el diálogo y la participación sin exclusiones, para que los logros en progreso y desarrollo que se están consiguiendo garanticen un futuro mejor para todos, poniendo una especial atención en nuestros hermanos más frágiles y en las minorías más vulnerables.*

P. Gigi Ricchiardi sdb